COMEDIA FAMOSA.

LOS CARBONEROS DE FRANCIA.

DEL DOCTOR MIRA DE MESCVA.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Carlo Magno. *Soldados.* *Blancaflor.* *Zumaque*
Conde de Magança. *Almirante de Francia.* *Ricardo Emperador.* *Aurelio.*
Baruquel. *Reyna Seuilla.* *Teodoro.* *Luis Infãte*
Gila. *Florante.* *Lauro.* *Musica.*

IORNADA PRIMERA.

Suenan clarines, y atabales, y salen el Almirante, y Blancaflor su hermana con mascarilla pendiente de vn lado del rostro.

Alm. Blancaflor, que nouedad
es esta, quando venimos
à Paris, la que compite
en magestad, y edificios
con Roma, y Napoles, vemos
en publicos regozijos
la gran Ciudad, y la causa,
ni la entiendo, ni adiuino?
Varios instrumentos suenan,
galas no ordinarias miro,
y no ay Monsiur que no lleue
vn Fenix gallardo, y rico
por penacho en su cabeça.
En los balcones, y nichos
se preuienen luminarias,
para que dè el artificio
competencias à la noche
con el dia. *Blanc.* No imagino
la ocasion de tantas fiestas.
Alm. Si es admirable prodigio,
con que el cielo corresponde
à la intencion que has traido
de ver à Carlos? *Blanc.* No soy
tan dichosa yo. *Alm.* En los signos
celestes, quando naciste,
(si la ciencia, y el juizio
de los hombres no se engañan)
Matematicos peritos
hallaron, que has de ser
Reyna de Francia, sobrinos
somos de Carlos, que mucho
hijos no tiene; en el hijo
castigò (como Trajano)
la muerte de Valdouinos,
y ya en madejas de nieue,
haziendo el tiempo su oficio,
mira pendiente la barba,
compitiendo con vn siglo
su dichosa edad; pudiera,
aplicando los sentidos,
y afectos à tu hermosura,
querer casarse contigo.
Por esto, hermana, por esto
à la Corte te he traido
à que la mano le beses:
porque los cielos diuinos
no en valde te dàn belleza,
poca edad, y ayroso brio.
Y quando ellos te negassen
sucession, aumentos mios
te lleuaràn el cuidado,

© Biblioteca Nacional de España

dando à mi dicha principio;
que pudieras persuadir
à Carlo Magno mi tio
me nombrasse sucessor
del Christiano, y del antiguo
Reyno de Francia, de quien
soy Almirante; disignios
son los nuestros bien fundados,
no son vanos, ni exquisitos
pensamientos, que en los ayres
trepassa su precipicio.
Aplica al vso Francès
en el rostro (que à Narciso,
mas que su imagen matàra)
la mascarilla, que he visto
venir los Pares de Francia
àzia acà. *Ponese la mascarilla.*
Blanc. Y aun imagino,
que Carlos viene con ellos.
Alm. Fortuna, si bien me quiso
tu condicion inconstante,
aora, aora te pido,
que al amor hurtes las flechas,
sino te las presta el mismo.
Salen Carlo Magno Emperador, y Caualleros, todos galanes.
Deme Vuestra Magestad
su mano. *Carl.* Almirante, amigo,
en alas de mi deseo
puedo dezir que has venido,
pues quando darte queria
de mis intentos auiso;
ò mi fortuna, ò tu amor,
el cuidado me preuino.
Quien es aquella Madama
que acõpañais? *Alm.* Señor mio,
Blancaflor mi hermana; llega
al rendimiento deuido
al supremo Emperador
del mundo. *Derriba la mascarilla.*
Blanc. Turbada miro
la Cesarea Magestad,
à quien humilde su pulico
me dè la mano. *Carl.* Sobrina,
aunque viejo, no me olvido
de ser galan; y bien sè
que han de ser los braços mios
los que yo tengo de dàr, *abraçala.*
y de la vejez recibo
esta licencia; no fuera
tan descortès, y atreuido
siendo jouen, claro està.
Alm. Amor, gallardo principio *ap.*
das à mi industria, prosigue,
y flechas de fuego viuo
enciendan la riza nieue
de su pecho. *Car.* Quando admiro
la singular hermosura
que el cielo prodigo, y rico
diò à Blancaflor, mi silencio
es retorico artificio.
Mudo alabo esta belleza,
mudo esta deidad estimo;
mas que eloquencia bastàra?
Sobrina, callando digo (ua.
mucho mas. *Bl.* Soy vuestra escla-
Carl. El secreto regozijo
de Parìs, y de mi pecho
aora pienso deziros.
Escuchad, parientes. *Bl.* Si es *ap.*
el coraçon adiuino,
Reyna de Francia soy ya,
rayo mi hermosura ha sido.
Carl. Por la muerte de Carloto,
(ay que funesto principio!
pero auiendo sido justa,
mal me enternezco, presigo)
quedando sin heredero,
passè à mi edad, que por siglos
puede numerarse aora;
quando tanta nieue miro
en esta barba pendiente;
si bien el heroyco brio
de mi jauentud lozana,

y el

© Biblioteca Nacional de España

y el generoso, y altiuo
vigor permanecen siempre.
Murieron (que assi lo quiso
el cielo) mis doze Pares,
por quien los Franceses fuimos
assombro de los humanos,
famosos desde los rizos
cabellos del Alua hermosa,
hasta el sepulcro mas frio
del Sol en el Occidente;
bien es que restando viuos
sus hijos, dirà la fama
de los Franceses lo mismo.
Yo pues, que à los largos años
con el animo resisto,
viendome sin heredero,
(que es natural apetito
de los Reyes) he tratado,
(ò quan alegre lo digo!)
de casarme con Seuilla,
mas que humano Angel diuino,
hija del grande Ricardo,
el poderoso, y el rico
Emperador del Oriente.
Por Embaxador embio
al hijo de Galalon,
mi cuñado, y solicito
con dicha mi casamiento,
pues facilmente consigo
mis deseos, porque el Conde
de Magança tan bien hizo
su embaxada, que à Marsella
con la desposada vino.
Esto, amigos, hasta aora
de mis labios no ha salido,
que a vezes el pecho humano
es obscuro laberinto.
Fui secreto à recibirla,
las manos alli nos dimos:
y vna quinta de vn jardin
(dixe jardin, paraiso)
fue de mis alegres bodas
talamo verde, y florido.
Diez dias en ella estuue,
y à la Santa que es asylo
de pecadores, aquella
que lauò à los pies de Christo
sus culpas, humildemente
vn sucessor he pedido.
Vinemos à Paris, adonde
solemnidades preuino
mi cuidado, porque sea
dia famoso, y festiuo
el de su entrada; yà llega,
ya mis secretos publico;
ya soy Fenix renouado,
y ya pienso que eternizo
mi Imperio; no os espanteis
vassallos, deudos, y amigos,
de que en la vejez me case,
que esto de muchos se ha visto:
y tal vez vimos vn hombre
à la palma parecido,
que en arrugadas cortezas,
cargada de años, y siglos,
(si en la juuentud esteril)
dà los palidos razimos
de su fruto; en la vejez
forma el Aguila su nido,
y sus hijuelos alienta
con mas calor, con mas brio.
Y no siempre la consorte
de que es anciano marido
imita à la verde yedra,
que derriba el edificio.
No siempre parece al mar,
que el movimiento continuo
de las olas và venciendo
la eternidad de los riscos.
Aguila, mar, yedra, palma,
en lazos de amor texidos,
imitan oy maridages
de diamantes, y jacintos.
Oy à la Reyna Seuilla

© Biblioteca Nacional de España

en la Corte recibimos;
oy llega el Sol del Oriente
hasta el Polo de Calixto.
Oy Carlos, el que de Magno
el renombre ha merecido,
de nueuo se vè triunfando
en dichoso regozijo.

A. Desvaneciò nuestro intento. *ap.*

Bl. Tarde, Almirante, venimos.

Alm. Gran señor, la norabuena
te doy alegre, aunque embidio
al hijo de Galalon,
Conde de Magança: mio
pudiera ser el fauor
de auer à Francia traido
el Sol de Constantinopla.
Mucho le estimais, no fio
en hijos de Galalon;
quiera Dios. *Car.* Basta, sobrino;
como mormurais assi
del hombre que mas estimo?

Alm. Dixe mal, señor, perdona.

Carl. No me espanto, que enemigos
fueron vuestros padres; ya
salgamos à recibirlos. *tocan.*

Vanse, y salen el Conde Magança, la Reyna Sevilla, Teodoro de camino y criados.

Cond. Mi señora, cerca estamos
de la Ciudad de Paris,
donde eres ya Flor de Lis,
que con respeto adoramos.
Estas flores, estos ramos,
que ponen treguas amenas
entre las rubias melenas
del Sol, y essa clara fuente,
cuyo cristal transparente
càn silvestres aguçenas,
seràn rustica florista,
mientras al mar Español
le và despeñando el Sol,
y passa à la ardiente siesta.
Vezina montaña es esta
à la Metropoli, y Corte,
donde à tu Regio consorte
has de coronar la frente,
quando vienes del Oriente
à las Prouincias del Norte.

Rein. Conde, aunque llegar deseo,
y quiere mi honesto amor
ver à Carlos mi señor,
que es el vltimo trofeo
de mi esperança, ya veo,
que con los rayos que tiende
el Sol, abrasa, y ofende,
teniendo (aunque es verde Mayo)
vna flecha en cada rayo,
con que los montes enciende.
Passemos en hora buena
la siesta aqui. *Co.* Dame amor *ap.*
atreuimiento, y valor
para declarar mi pena,
ya que mi desdicha ordena
que esta Griega bizarria
confunda en el alma mia
el discurso, y la razon;
hablemos, que en la ocasion
el respeto es cobardia.
Vosotros podeis baxar
à esse valle à coger flores,
que los celestes colores
del Iris han de embidiar,
pues sobre ellas ha de estar
la Reyna nuestra señora.
Si reposar quiere aora,
sembrad aqui flores bellas,
porque parezcan estrellas
en los campos del Aurora.

Teod. Vamos. *Vase con los criados.*

Cond. Echelos de aqui, *ap.*
para gozar la ocasion;
animo, pues, coraçon.
Temblando estoy, ay de mi!
otras vezes me atreui,

y

© Biblioteca Nacional de España

y quando ya el pensamiento,
entre la voz, y el aliento,
saliò del alma, y llegò
à los labios, se turbò
desvanecido en el viento.
Pero aora no ha de ser
(cobarde amor) desta suerte;
venga la vida, ò la muerte,
alegre me he de perder.
Presto, señora, has de ver
à la primauera hermosa
junto al Inuierno.

Estarà la Reyna sentada, y recostada, y salen Lauro viejo, Gila, y Baruquel carboneros.

Laur. Que cosa
puede impedir que veamos
nuessa Reyna, quando estamos
en ocasion tan dichosa?
pardiobre que la he de ver.

Bar. Yo tambien, si antes no ciego.

Cond. Bella deidad, Fènix Griego, *ap.*
hermosissima muger,
el alma siento, y arder;
ò que rusticos tiranos!
ha rusticos, ha villanos,
malos haga Dios.

Laur. A veros *De rodillas.*
llegan estos carboneros,
que aunq̃ tiznan son Christianos;
necio estoy, tu sabes mas,
y eres mas de vergonçada.

Gil. Señora, ya estoy turbada.

Bar. La primer muger seràs,
que tuuo empacho jamàs.
Señora, vuestra ventura
os trae por esta espesura;
vete, Gila, mientras hablo,
que me pareces al diablo,
si estàs junto à su hermosura.
Digo, señora suprema
de Francia, que desde aqui;
toda auia estas aì.

Gil. Conmigo tienes la tema;
y estàs turbado, *Co.* Si es tema *ap.*
la desdicha: ea, dexad,
que duerma su Magestad.

Rein. Dexalos que me entretengan.

Cond. Que estos carboneros vengan
a impedir mi voluntad!

Bar. Señora, pues va à reynar,
remediar podrà mil cosas;
las que no fueren hermosas
salgan luego del lugar,
Mande tambien acotar
cien despenseros, si viue;
priue de oficio, y repriue
tres picaros cegarrones,
que pregonan relaciones,
y ahorque à quien las escriue.
No olvide à los taberneros,
assi Dios la dè ventura,
vno ay que se llama el Cura;
porque Christiana los eueros:
yo le vi entre dos enteros,
à vno dixo (estando èl solo)
vis baptizarete? y probolo;
era fuerte, ardiò la fragua,
y zampòle luego el agua,
respondiendo èl mismo, volo.

Cond. Que sufro, ardiendome yo,
a estos hijos destas peñas!

Hazeles señas que se vayan.

Gil. No queremos irnos, no.

Baru. Pues que licencia nos diò
su Magestad para vella,
no la cansemos. *Gil.* En ella
mucha gracia, y beldad vi.

Laur. Yà nos vamos Malgesi. *Vanse.*

Co. Fauorezcame mi estrella; *ap.*
esta vez me determino.
Reyna, si vn graue deseo.

Sale Zum. Malparirè, sino veo
la Reyna, que và camino;

tam-

© Biblioteca Nacional de España

tambien madre me ha parido.
Cond. Otro esclavo? viue Dios *ap.*
que tengo. *Zum.* Qual de los dos
es la Reyna? *C.* Que ha venido *ap.*
este monstruo a deshazer
ocasion tan dulce, y clara!
Zum. Este tiene mala cara,
aquella deue de ser. *de rodillas.*
Oygame, que hablalla quiero,
(aunque soy tonto) en juizio,
aqui tiene à su seruicio
este pobre carbonero.
Cara tiene matizada,
colorada, y amarilla,
como se llama Seuilla,
puede llamarse Granada.
Re. Que sencillez! que ignorancia!
Cond. Flechas tirandome està.
Zum. No han sonado por allà
los Carboneros de Francia?
Cond. Vete barbaro. *Zum.* No soy
barbero, ni en mi linage
rapò nadie. *Cond* q̃ vn salvage *ap.*
me impida? rabiando estoy!
Rein. Y como te llamas, di?
Zum. Mal, señora, preguntò,
que nunca me llamo yo,
otros me llaman a mi.
Rein. Y es tu nombre?
Zum. Qual? el mio?
Zumaque, nombre es de pila;
mi prima se llama Gila,
Lauro se llama mi tio,
y mi hermano Baruquel.
Cond. Vete, que nos dàs calor.
Zum. Pergeño tiene traydor;
señora, guardese dèl. *Vase.*
Cond. Amor, pues que ya se hã ido,
dame dicha, y ossadia.
Si dizen que es tiranía
la beldad, porque hà vencido
el alma que libre ha sido
con potestad rigurosa;
quando algun amante ossa
dezir su pena à su dama,
no es la culpa de quien ama,
sino de quien es hermosa.
Y pues lenguas mudas son
los ojos en el amante,
que dizen con el semblante
las ansias del coraçon.
Si yo en alguna ocasion
(despues señora, que vi
tu hermosura) descubri
con los ojos mi sepura,
culpa tu gran hermosura,
y no me culpes à mi.
Sè bien que ya me entendiste
las vezes que te han hablado
mis ojos, y mi cuidado,
de mi silencio supiste,
que estar turbado, estar triste
en tu diuina presencia,
es vna muda eloquencia:
y a dezir las penas graues,
que ya de mis ojos sabes,
los labios tienen licencia.
R. Cõde quãdo escucho tal, *leuãtase*
estamos (quien tal creyò?)
ò tu loco, ò sorda yo,
hablas mal ò entiendo mal?
no son de cuerdo, y leal
conceptos tan atreuidos:
y pienso entre dos sentidos,
y entre dudosos agrauios,
ò que han errado tus labios,
ò que mienten mis oìdos.
Cond. Ni te admire, ni te espante,
que adore vn Sol soberano,
coraçon tienes humano,
no le tienes de diamante;
despreciar joven amante,
quando dueño anciano tienes,
no es justo, mira que vienes

à

© Biblioteca Nacional de España

à hazer vna vnion gentil
de Enero, y del Abril.
No prosigan tus desdenes;
nadie nos oye, ni ve,
y este silencio tendràn
quantas cosas viendo estàn
tu ingratitud, y mi fè;
secreto amante serè,
Argos soy de mi opinion.
Rein. Estos arboles, que son
testigos de mis enojos,
haràn de las hojas, ojos,
para mirar tu traycion.
Las cosas inanimadas,
y brutos (si aleue fueres)
han de publicar quien eres,
con lenguas desenfrenadas.
Essas cumbres empinadas,
con peñascos atreuidos
al Sol, los prados floridos
con sus rosas naturales,
las fuentes, con sus cristales,
las fieras, con sus bramidos.
Cond. Vanos tus rezelos son;
y aunque Reyna, eres muger.
Rein. Tu traydor; mas que ha de ser
vn hijo de Galalon?
Cond. De Griega es essa razon;
y si tu amor me desprecia,
bien sè que no eres Lucrecia:
que si và a dezir verdad,
jamàs huuo honestidad
en las mugeres de Grecia.
Rein. Conde Maganceses, tu mientes.
Cond. Eres hermosa, y muger,
no agrauias. *Rein.* Deues de ser
cobarde; agrauios no sientes?
Cond. Pues para que no me afrentes,
la mano te he de besar.
Rein. Ella te sabrà matar.
Cond. Desagrauieme vn fauor;
damela. *Rein.* Toma, traydor.

Dale vn bofeton.

Cond. Que paciencia ha de bastar?
vive Dios. *Rein.* Al mismo juro,
que no temo, y que la muerte
sabrè darte. *Cond.* Desta suerte
se conuirtiò vn amor puro
en odio; vengar procuro
el agrauio, y bofeton:
dissimulad coraçon,
encubrid el sentimiento;
ya serà aborrecimiento
lo q̃ fue dulce passion. *Sal. Teod. Te.* Carlos viene. *Re.* Di el contento
el bien, y el dueño que estimo,
el alma con que me animo,
la salud con que me aliento.

Salen Carlos, el Almirante, Florante, y acompañamiento, y detràs Baruquel, Zumaque, y Gila.

Carl. Si el alma, y el pensamiento
estauan acà, señora,
no he estado sin vos vn hora.
Rein. Todo se deue à mi amor.
C. Iouen soy cõ tal fauor *abraçanse.*
Rein. Esclaua soy, que os adora.
Carl. Despues que en Marsella fui
dueño de vuestra beldad,
cautiua la voluntad,
viuo en vos, no viuo en mi.
Rein. Desde entonces hasta aqui
no vi el rostro del placer.
Carl. Para estimar, y querer *à ellos.*
prendas, q̃ son mas que humanas,
no me embaraçan las canas,
galan soy de mi muger.
Llegad à besar los tres
mano de quien soy amante;
dad la mano al Almirante,
hijo de Oliueros es.

Llegan à besarla la mano.

Alm. Postrado espero à tus pies
los rayos del mismo Febo.

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Conde, que tienes de nueuo?
como aqui tristezas graues,
si lo que te quiero sabes,
si sabes lo que te deuo?
Abraçame; como vienes?
Cond. Vassallo tuyo, señor.
Carl. Y assi es mi gusto mayor,
porque sè que salud tienes,
para coronar tus sienes
de diademas de laurel.
Vamos à Parìs, que en èl
todo el pueblo nos desea.
Alm. Honra, señor, esta Aldea,
que se llama Mirabel;
es muy gallarda, y es mia.
Carl. Ya sè que es alegre, y bella,
passemos la noche en ella,
que entrar en Parìs de dia,
ya no es possible, y seria
entristecer su esperança.
Alm. Con honras que nadie alcança
Blanca flor, y yo quedamos.
Car. Vamos Reyna; Conde, vamos.
Cond. Traçando ire mi vengança.
Vanse y quedan los villanos.
Bar. Corte serà Mirabel
esta noche con los dos:
Ha buẽ Rey *Zum.* Valgame Dios,
que Caldo Magro es aquel?
Bar. Carlo Magno, di, el señor,
y Emperador de la mar.
Zum. Y ver, que se ha de casar
tan viejo vn Emperador?
ya va la nouia enviudando
desde aqui hasta Miravel.
Ella moça, y viejo èl,
malaventura les mando:
pero afè que es bien hermosa.
Bar. Calla bestia, que es locura
delante de esta hermosura
assi otra cosa,
s vezes yerra. *Zum.* Vna
qualquier Marquesota cay.
Bar. Donde Gila esta, no ay
que alabar gracia ninguna.
Gil. Dos mogicones, y aun tres
te darè; socarron eres?
Bar. Dame quanto tu quisieres,
como vn fauor no me dès.
Gil. Si lo harè, cara de lobo.
Zum. Si èl no la quiere, ni ocupa,
acà avrà quien no la escupa;
luego diràn que so bobo.
Bar. Aquellos requiebros son
los que me tien cuidadoso:
perdido estoy de zeloso.
Gil. Ya te entiendo bellacon.
Sale Laur. Cada qual su carbon saque,
lleuemosle à Mirabel;
date priessa tu Zumaque;
que en las cocinas del Rey
esta noche ha de venderse.
Bar. Si và Gila ha de perderse,
que no ay respeto, ni ley
jamas en los cortesanos.
Gil. Quien te mete à ti conmigo?
las orejas enemigo
te he de arrancar con mis manos.
Bar. Tengala tio, que es fiera
vna muger si se enoja.
Laur. Haràsme que vn palo coja,
siempre andais desta manera?
Zum. Baruquel es socarron,
piensa tio que te engañan:
y si de dia se arañan,
cardas à la noche son.
Bar. Pues tu murmuras de mi,
bestia indomita? *Zum.* No ay tal,
porque soy hombre tal qual;
tu hermano mayor naci.
Ba. Darète vn palo. *Zum.* Hablador,
no darà, ni aun dos.
Laur. Prometo, que si voy.
Zum. Tenga respeto,
que

© Biblioteca Nacional de España

que soy cabeça mayor. *Vanse, y sal. el Conde, y Aurelio.*

Cond. Mi vengança preuengo
del modo que te digo, porque tengo
vn desprecio, vna injuria,
que me estàn preuocando à rabia, y furia.

Aurel. Y con què fundamento,
verisimil haràs tan graue intento?

Cond. Quando en Marsella estaua
la Reyna, y ver à Carlos deseaua,
yo mismo remitia
las cartas, que èl amante la escriuia.
Vna destas guardè, pensando en ella
engañar mi esperança,
imaginando que muger tan bella
à mi me la escriuia;
fuerça de amor, ò gran melancolia.
Vn testigo ha de ser de su delito
la carta, que mudando el sobrescrito,
he imitado su letra,
rompiendo la cubierta que tenia.

Aurel. No digas mas; tu intento se penetra,
y Carlos viene acà; tu sangre es mia,
mi ayuda, y mi fauor no he de negarte.

Cond. Vete antes que entre por estotra parte. *Vase.*

Salen Carlos, y el Almirante.

Carl. Yo te prometo, Almirante,
que tan gustoso me veo,
que solo viuir deseo,
para ser perpetuo amante
de la Reyna; siempre vn viejo
ama con mayor cuidado,
porque es vn amor fundado
en prudencia, y en consejo.
Ama aquel ser infinito
del alma, à amarse dispuesto,
no tiene su amor honesto
mezcla de torpe apetito.
Por la fè de hombre de bien
que fue Iordan para mi
el casarme; nunca fui
tan galan, y moço. *Alm.* Den
à tu Magestad, señor,
vida del Fenix los cielos.

Carl. Sino ay torpeça de zelos,
dulce cosa es el amor.

Cond Hablarte à solas querria.

Carl. Vete, Almirante; sospecho

Vase el Almirante.

que trae el Conde en su pecho *apart.*
(segun su melancolia)
algunas quexas, ò agrauios
de la Reyna, y me pesara,
que dezirmelas cessara.
Como cerrarè sus labios?
ya hallè modo; Conde amigo,
si estimarte tanto es justo,
que cosa ha de darme gusto,
que no la goze contigo?
El cauallo, que al Sol,
(aunque bruto) desafia,

© Biblioteca Nacional de España

que en campos de Andalucia
le engendrò el viento Español,
me presentaron ayer.
Y esta es la misma cuchilla,
que diò espanto, y marauilla
al mundo; quieres la ver?

Saca la espada.

Mira vn rayo de cristal:
no forjò azero tan fuerte
en su guadaña la muerte.
Al que me dixere mal
de mi espada, ò mi cauallo,
ò mi muger, viue el cielo,
que le echarè por el suelo
la cabeça. C. Tiemblo, y callo; *ap.*
parece que me ha entendido.
El cauallo he de mirar
de espacio, para estimar
lo que de tu gusto ha sido;
perdiendo voy la esperança *ap.*
de vengarme, mudo el labio
buelvo, sintiendo mi agrauio,
y temiendo la vengança. *Vase.*

Carl. Viue Dios, que era sospecha
lo que ya es en mi cuidado.
Confuso, y atrauesado
el coraçon de vna flecha
me dexò; à solas queria
hablarme, no dixo nada,
claro està, que de mi espada,
y el cauallo no seria.
Que terrible sobresalto!
mas mi fè dudar no deue:
ay de mi! vn rayo se atreue
al edificio mas alto.
Y bien puede el deshonor
ser parecido à la muerte,
igualando de vna suerte
al Monarca, y al pastor.
Mal digo, mal he pensado,
mal discurro, entiendo mal;
Jesus! yo sospecha tal?
loco estoy, estoy turbado.

Sale el Cond. à la puerta.

Cond. Pensatiuo, y sospechoso
el Rey se està passeando;
yo tambien estoy dudando
atreuido, y temeroso.
Perdida la vida tengo
si dèl la Reyna es creida:
ya si assegurò mi vida,
y de la injuria me vengo.
Gran señor, desnuda luego *Llega*
la espada de mas fiereza,
y cortame la cabeça. *De rodillas.*

Car. q̃ dizes, Conde? *Cond.* Que llego
à tus pies, solo à morir
fidelissimo vassallo.

Carl. De essa suerte, del cauallo
mal me vienes à dezir?

Cond. Plugiera à Dios, gran señor,
que no fuera mi cuidado
mayor. *Ca.* Viejo desdichado! *ap.*
miserable Emperador!
triste Rey! hombre infelice!
pobre esposo! antes del trueno
sentiel rayo de horror lleno!
Mal de la Reyna me dize,
y ya es fuerça el escuchar,
porque con preñez contada
vna nueua desdicha
mas tormento suele dar.
Conde, ya sabeis que soy
el primer hombre del mundo,
no reconozco segundo,
en Asia, y Africa doy
espanto con estas canas;
muchas fueron mis victorias;
en las mortales memorias
no son mis obras humanas.
Europa tembló mi diestra;
todo està para caer,
y todo se ha de perder
con vna palabra vuestra.

© Biblioteca Nacional de España

Mirad bien lo que dezis,
porque es para mi Seuilla
vna Octaua marauilla,
vna sexta Flor de Lis;
y mas credito he de dar
al honor que en ella vi,
que à vuestra lengua: y assi
bolvedlo, Conde, à pensar.
Cond. A mi amor, y obligacion
no correspondo callando;
tened animo escuchando,
que yo verdad, y razon
he de tener, si os refiero
lo que sentimos los dos.
Carl. Conde, por amor de Dios,
que lo mireis bien primero;
tened lastima de mi,
que adoro à la Reyna: amigo
Conde, rogando os obligo,
ved que contais. *Cona.* Lo que vi.
Cond. Dezid; echada es la suerta!
nazcan ya de mi temor,
si es verdad mi deshonor,
si es mentira, vuestra muerte.
Cona. Griega fue Elena, y hermosa,
y dizen que no fue buena;
Seuilla es Griega, y Elena.
Carl. Ha vejez poco dichosa!
Cond. Mal se disimula amor;
à Teodoro su criado
este papel he quitado, *Daselo.*
bien conoceereis, señor,
su letra: y quando el papel
llegò à mis manos, ya auia
sabido su aleuosia.
Car. O que trance tan cruel!
à Teodoro dize aqui;
suspended infames zelos
vuestro rigor; tened cielos
misericordia de mi.
Leè. Mi dueño sois verdadero,
de veros el ser recibo;
sin vos muero, con vos viuo;
en mis braços os espero;
la Reyna no he de firmar,
vuestra esclaua si Seuilla.
Que no tuuiesse mancilla
de mi vejez el pesar?
si leyeron bien mis ojos?
si dixeron bien mis labios?
para leer sus agrauios
nadie ha menester antojos,
porque la desdicha alienta
los espiritus visiuos.
Ay fundamentos mas viuos,
para dar à tal afrenta
todo credito? *Cond.* Señor,
de noche este Griego passa
à su camara, y abrasa
la Troya de vuestro honor.
Dezid que vais à Parìs
esta noche, y bolved luego,
vereis mi verdad. *Carl.* Vn ciego
que ha de ver: tarde venis:
dolor graue! dolor fuerte!
pero acabareisme presto,
porque es sin duda que en esto
viene marchando la muerte.
No pudo el tiempo acabar
mi vida con su rigor,
y ha llamado al deshonor
para poderme matar.
Voy a tomar tu consejo,
à Parìs dirè que voy:
passos de hombre ciego doy,
no acierto andar, pobre viejo. *vase.*
Co. Perdone la inocēcia de la Reyna
que quiero conservar assi la vida,
porq̄ sus q̄xas no me matē antes.
Sale Teod. Conde, y señor.
Cond. Venir en este tiempo *ap.*
Teodoro, es para mi feliz agüero.
Haraisme vn gran placer?
Teod. Servirte quiero.

© Biblioteca Nacional de España

Cond. Sabe, Teodoro, pues, que de mi dama
vn pequeño rubi fauor ha sido,
en el camino le agradò à la Reyna,
no supe dezir no, y aora temo
parecer en presencia de su dueño.
Vna cosa has de hazer, dos mil escudos
galardon te seràn; ya està la Reyna
cansada del camino, en dulce sueño,
Carlos se fue à Paris, tu podràs solo
en su camara entrar, y pues se quita
al entrar en la cama las sortijas,
y las pone debaxo el almohada,
sin temer que despierte, has de sacarme
el rubi que te digo; no me atreuo
à pedir a la Reyna don tan corto,
para no descubrir que es de mi dama;
en silencio està todo, amigo. *Teod.* Basta;
ya lo entendi muy bien, y entrarè luego;
dexame el cargo à mi. *Cond.* Lo prometido
tendràs sin falta, y esperando quedo;
entra con desenfado, entra sin miedo. *Vas. Te.*
Traydor me ha de llamar el que supiere
el prodigioso atreuimiento mio,
reciba vn bofeton, sienta vna injuria,
y errando por amor, tema su muerte
qualquiera que mi intento me culpare,
y podrà disculparme; Carlos viene,
ayudeme mi ingenio, y ossadia.

Sale Carlos con vna vela encendida.

Carl. Conde, ya vengo à la desdicha mia;
del silencio, y del sueño vi ocupados
los ojos de mis deudos, y criados;
ò si ya à nunca despertar dumieran
mis ojos esta vez, y esso no vieran!
Cond. Detras deste cancel podràs ponerte.
Car. Que venga yo à azechar mi propia muerte!
no he temido jamàs, sino es aora,
tembiando està vna mano vencedora?
Cond. No difiriò, Teodoro, la partida.
Mira adentro, señor. *Car.* Que tenga vida
quien essos passos dà? si son autojos,
à me ha cegado el llanto de los ojos?

© Biblioteca Nacional de España

Teodoro llega al lecho mas honrado,
y pienso que à la Reyna ha despertado.
Dexa caer el candelero en el suelo.
Mas no quiero mirar, matame luego,
que viendo tal, ni muero, ni estoy ciego;
matame, Conde, aunque inmortal me han hecho,
pues no ha saltado del coraçon el pecho.
Mi agrauio, y deshonor, mi mal es cierto,
no tengo honor, pues no me caygo muerto.
Cond. A traydor matarè muera Teodoro. *Vase.*
Car. Que me pueda ofender muger que adoro?
el animo, y valor pierdo; que espero?
Dent. Teod. Que me matan, Iesus, Iesus, que muero!
Carl. Quando dudè mi mal, enternecido
estaua con razon, pero sabido,
valor aya en la pena, y ossadia.
Sale el Cond. Secreta queda assi mi aleuosia.
Carl. La vida, y el honor, Conde, te deuo;
siempre te quise bien, esto no es nueuo;
aconsejame pues. *Cond.* Antes que sea
su venida mas publica, y la vea
todo el concurso popular, desvia
à la Reyna de ti, à su patria embia
la Griega, que ofendiò Imperio Latino.
En sus mismas baxeles en que vino
puede bolverse luego; si la pena
ordinaria de Francia la condena
à muerte, que piedad no vses con ella?
Carl. Bien me aconsejas; lleuenla a Marsella,
y desde alli nauegue el mar Tirreno;
del ser, y del viuir me siento ageno.
Sale Florante con vna hacha encendida y la espada desnuda en la mano.
Flor. Vozes senti, diziendo, que me matan,
y no sè donde fueron. *Carl.* O Florante,
à tu misero Rey tienes delante;
ni dudes ni preguntes, ni repliques;
lleua à Sevilla al mar, y en los baxeles,
que surcaron con paz ondas crueles,
nauega à la ciudad de Constantino,
y entregala à su padre; su destino
fatal esto causò, ella misma la sabe,

© Biblioteca Nacional de España

y la causa dirà de accion tã graue.
Flor. Lo que mandas harè.
Cona. Muchos errores *ap.*
ocasiona vn horrorà mis amores:
passados pienso dar fin peregrino,
sahendola a robar en el camino.
Sale la Reyna Seuilla.
Rein. Quando mis ojos despiertos
à lastimas me leuanto,
he salido con espanto,
tropeçando en cuerpos muertos.
Que podrà ser? du ce dueño
aqui estais? viendoos, señor,
ni me turbarà el temor,
ni el sobresalto del sueño.
Carl. Es posible que he de hallar *ap.*
culpa en beldad tan inmensa?
es posible, que ay ofensa
en varon tan singular?
Mas que dudo, si es muger?
mas que dudo, si lo veo?
mas que dudo, si he de ser
en la vejez desdichado?
Rein. Vos en tal melancolia?
vos confuso Rey. *Carl.* Desvia.
Rein. Con migo estais enoiado?
Carl. En mi pecho poco sabio *ap.*
matar al amor pretende
el agrauio, èl se defiende;
pero vencerà el agrauio.
El honor le harà vencer;
no la quiero ver, ni hablar;
que son Sirenas del mar
lagrimas de vna muger.
Buelue la las espaldas.
Rein. Mi señor, mi Rey, mi esposo,
mi gloria, mi bien inmenso,
que es lo que os tiene suspenso?
que es lo que os tiene quexoso?
vos os rezelais de mi?
que causa turbar os pudo?
Mas que pregunto? que dudo,
quando miro al Conde aqui?
Carl. Parte luego con Florante.
Rein. Donde me mandais partir?
Car. A Constantinopla has de ir.
Rein Como podrà vn pecho amãte
ausentarse de vos oy?
Aduertid, señor, que espero
daros presto vn heredero;
en cinta sin duda estoy.
De tan subitos agrauios
causa, señor, no me das?
Carl. De ti misma la sabràs,
no la sepas de mis labios.
Rein. Buelve el rostro.
Carl. Es impossible.
Rein. Cõde, piedad. *Cond.* Yo, señora?
Rein. Carlos, mirad que osadora
esta infeliz. *Flor.* Que terrible
sucesso! *Car.* Verla querria, *ap.*
el rostro pienso bolver.
Ha peregrina muger!
Rei. Ha señor. *Car.* Ay honra mia!
Rein. Conde, cause en ti mudança
el ver que te estoy rogando.
Cond. Con mi Rey estoy callando.
Fl. Gran desdicha! *Con.* Grã vẽgãça!
Rein. Como me ausentas de ti?
Carl. Amor sabe lo que siento.
R. Muerta voy! *C.* Ya estoy cõtento.
Ca. Ay q̃ hermosura! *Rei.* Ay de mi!

IORNADA SEGVNDA.

Dize dentro el Conde, y salen luego èl y el Almirante.

Dẽt. Cõd. To, to, llama los sabuesos.
Alm. Di. Conde, lo que deseas.
Cond. Vnir mi sangre à la tuya,
y que mi mano merezca
la de Blancaflor tu hermana;
dias ha que esto te ruegan
mis ojos, tu lo dilatas,
no sè, Almirante, qual sea
la ocasion. *Alm.* Amigo Conde,

Blan-

© Biblioteca Nacional de España

Blanca flor ha de ser Reyna
presto de Francia, que Carlos
se ha de desposar con ella.
Dulce cosa es el Reynar;
quien por Imperios no dexa
los altos merecimientos
de vn vassallo? *Cond.* Como intēta
casarse el Emperador,
quando estàn en competencia
sus canas, y años? ya olvida
la miserable tragedia
del matrimonio passado?
Vn Filosofo de Grecia
llamò Comedia à la vida,
que en dos horas representa
larga edad; quien no diria
que era ayer quando la Griega
Seuilla fue repudiada:
y ya tres lustros se cuentan,
que son quinze años? vn soplo
es la edad humana; scena
de Comedia es esta historia,
aun propiedad no tuuiera
en vn teatro; y alfin,
entre las ondas Tirrenas
ella, y Florante murieron
en vn baxel, que à la buelta
se perdio. *Alm.* Ya lo sè todo:
y que su padre con Persia
tiene guerras, y por esso
dilatò el hazernos guerra.
Cond. Si con estos años menos
se murmurò que quisiera
casarse, con quinze mas
tercer matrimonio intenta?
viue Dios, que no haze bien;
y que parece flaqueza.
Alm. Conde si à cazar venimos,
porque Carlos se entretenga,
no es bien que nuestros discursos
con las espadas finezcan,
y viue Dios, que haze bien. *Vase.*
Cond. No serà si puedo; tema
serà ya mi pretension,
y no amor; entre estas peñas,
coronadas de lentiscos,
y silvestres madreselvas
quiero descansar, que el monte
con el calor de la siesta
me ha fatigado, y el sueño
en las ramas lisonjea
los ojos; ladrón le llaman
de la media vida: tenga
su tributo, pues le infunde
la madre naturaleza.

Echase à dormir, y salen Lauro, y la Reyna Seuilla vestida de labradora.

Laur. Como en aquestas montañas
passar tantos años dexas,
gran señora, sin que vamos
à los Imperios de Grecia,
quando de aquellos traydores
yo te ampare en essa cueua,
y à Florante sepultaron
en las faldas de essa sierra,
me parece que fue ayer,
y tanto los años buelan,
que vn siglo es vn breue dia.
Disfrazada alfin, me ordenas,
que llamandote Diana,
tu fingido padre sea.
Pariste vn hijo, que el Sol
en èl no vè diferencia,
y humildemente le crias,
pues oy baxò à essas aldeas
à vender carbon, que es esto,
Seuilla hermosa? gran Reyna
de Francia, quando tendràn
fin tus desdichas inmensas?
Rein. Padre (que este nombre deuo
à quien me ampara, y sustenta
con su trabajo) no quiso
que ojos mortales me vean,
des-

© Biblioteca Nacional de España

despues que à Carlos perdi
con tal desdicha, y afrenta.
Aqui espero à que Luis
llegue à ser hombre que pueda
bolver por mi honor, y viuo
en estos montes contenta.
Mas que es esto? no es el Conde
este que al sueño se entrega,
sin ver que tiene enemigos?
El es, mi vengança sea
este peñasco, mis manos
han de romper su cabeça.

Toma vna peña.

Traydor Conde, vna muger
no es mucho que assi se atreua,
quando ha perdido su fama
por tu mentirosa lengua;
muere infame.

Al echarle la peña sale Luis de villano con espada ceñida, y la detiene.

Luis. Espera, madre,
que traciones la que intentas?
à vn hombre que està dormido
se atreue desta manera?
Muerte quiere dar villana
a quien las leyes respetan
del reposo humano? diga
si le ha hecho alguna ofensa,
que aqui estoy yo, que la vengue
de bueno à bueno con esta
que he comprado del dinero
del carbon; hombre despierta.

Rein. Hijo, burlarme queria; *ap.*
empeñarle no quisiera,
que aun es niño.

Luis. Hombre, levanta,
profundamente no duermas.

Despierta el Conde.

Cond. Valgame Dios! que ilusiones
el sueño me representa?
que temores y fantasmas
han perturbado mi idea?
Soñè à Florante, y soñè
(como la enterrò en las peñas
deste monte) que sepulcro
me demandaua que fuere
en sagrado; vn delinquente
que no teme? que no sueña?

Luis. Antes que aqueste se vaya,
digame madre, de veras
si le ha ofendido, que quiero
matarle, y satisfacerla.

Rein. No hijo *Laur.* Gallardo joue.

Cond. Admiracion, y tristeza
me dà este sitio; aqui fue
donde se ausentò la Reyna;
quiero ausentarme de aqui,
que las memorias dan penas,
y no hallo satisfaciones
à tan notables ofensas
como hize al cielo, y al Rey,
y a aquella inocente Reyna.
A Carlos voy à buscar. *Vase.*

Luis. Pienso que licito fuera
matarle en duda, que creo
que sus agrauios me niega,
desconfiando de mi.

Rein. Vete, hijo, en hora buena
à descansar del camino;
no ay agrauio que yo sienta.

Vase Luis, y sale Gila.

Gil. Sola estoy sin ti Diana.

Rein. Yo quiero que me diuiertas
de vna gran melancolia.

Laur. Hazed las dos de essas yervas,
y flores dos ramilletes,
q̃ os agraden, y entretengã. *Vase*

Gil. Bien ha dicho, y entretanto
cantemos aquella letra,
que te agradò muchas vezes.

Sientanse las dos.

Rein. Yo llorarè mientras suene,
Gila, tu voz, y estas flores
su color rústico muestren.

© Biblioteca Nacional de España

Haze vn ramillete.

Cat.Gi. Carlo Magno el Emperante
heredero no tenia,
y casò con vna Reyna,
que se llamaua Seuilla.

Sale Carlo Magno de caza, y canta la

Rein. Ella fue de alto linage,
mayor fuera su desdicha,
porque vn traydor Magancès
la acusò de aleuosia.

Carl. Villanas cantan la historia
de mi antigua aduersidad;
aun en esta soledad
me es verdugo la memoria.

Cantan las dos.

A su padre se boluiera
desdichada, y condolida;
preñada del Emperante
en la mar se moriria.

Carl En curso salen veloz,
entre piedades, y enojos,
las lagrimas por los ojos,
llamadas de aquella voz.
Callad, villanas Sirenas,
no canteis tales historias;
mucho me afligen memorias,
mucho me enternecen penas.

Rein. Carlos es, cielos supremos *ap.*
ya de mi mal no me quexo;
que quiere el honrado viejo?
cantamos lo que sabemos,
ò si es algun cortesano,
que con el Rey ha venido,
tome estas flores, que han sido
matizadas de mi mano.

Dale vn ramillete.

Carl. Mirando estoy vn espejo
de mi tragico placer.
Valgate Dios por muger!

Rein. Valgate Dios el buen viejo!

Vanse las dos.

Car. Diuertido en mis pesares,
mas que en la caza que sigo,
hablando à solas conmigo,
perdi monteros, y Pares.
Adoro la soledad,
y las vezes que la veo,
como objeto del deseo,
me lleua la voluntad.
Pero aunque blasone yo
con esfuerços de mancebo,
doy à la edad lo que deuo;
el monte me fatigò.
Estos robles, y estos pinos,
que à servir al hombre nacen,
sombras apacibles hazen
à las peñas, y canchos.
Sirvan aqui de doseles
à vn Rey lleno de pesares;
en tanto que en anchos mares
no me sirven de baxeles.

Sientase, y dize dentro Luis.

Luis. Arre burra de vn ladron,
con la carga te has echado:
nunca topes verde prado,
vengate mi maldicion.
Arre; que con este afan *sale fuera*
viua vn hombre en esta sierra,
pudiendo ser en la guerra
mochiller, ò Capitan!
Ha buen viejo, ha padre mio,
ayudeme à leuantar
esta burra, que al passar
esse arroyo, pobre, y frio,
sin dezir vste, ni muste
con el carbon se me ha echado.
Mas no venga, padre honrado,
no quiero que se disguste,
que està viejo, y cansarle
no quiero aora. *Carl.* El rapaz
me ha dado grande solaz,
casi estoy para ayudarle
à salir de su fatiga.

Luis. Ya, padre, mi primo viene.

Carl.

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Padre llama à quien no tiene
quien de veras se lo diga!
Luis. Anda, primo, que el jumento
en el agua se arrojò.
Dēt. Zu. Mas que en habrandole yo,
que se leuanta contento:
Arre. *Luis.* Os entendeis los dos.
Zum. Es grande habilidad la nuestra.
Carl. En esta gente se muestra
la prouidencia de Dios.
A niño. *Luis.* Con esse nombre
à responder no me obliga.
Carl. Como quieres que te diga?
Luis. Amancebo, a gentilhombre,
que ya sali de mantillas,
y soy hombre hecho, y derecho,
que este monte viene estrecho
à las altas marauillas
de mis grandes pensamientos.
No soy (si pobre naci)
de los que viuen aqui
como vnos brutos contentos;
esfera mayor alcança
(aunque carbonero soy)
mi espiritu, y mientras doy
principio à tal esperança,
en los montes me entretengo,
viendo que mi patria son,
aunque à vender el carbon
à la Corte voy y vengo.
Carl. Y tu no ves que es locura
entregarse à deuaneos?
que importan altos descos,
si teniendo sangre obscura
eres pobre? *Luis.* Yo leì
historias de hombres, que fueron
Principes, aunque nacieron
tan pobres como naci.
C. Luego tu sabes leer? *L.* Y escriuir.
Carl. Quien te enseñò?
Luis. La madre que me pariò,
que el padre no pudo ser,
porque no le he conocido.
Carl. Como te llamas? *Luis.* Luis.
Car. Siempre memorias venis *ap.*
contra mi; este nombre ha sido
el que pensaua dezir
al hijo que Dios me diera:
sucediò de otra manera,
no deuiò de conuenir.
Que años tienes? *Lu.* Quinze son
los que à estas yervas cumpli.
Carl. Tantos años ha que fui *ap.*
desdichado; entre el carbon,
y la mucha soledad
deste monte, y desta vega
dà Dios hijos, y los niega
al Cetro, y la Magestad
de los Reyes; ò misterios
de Dios, Monarca fiel!
que importan Reynos sin èl?
sin èl, que importan Imperios?
Y en el monte a que te inclinas?
que te entretiene? que sabes?
Luis. Sè derribar muchas aues,
que en el viento peregrinas,
al Sol amenaçan guerra,
y con su luz compitiendo,
passan volando, y riyendo
de los que estàn en la tierra.
Esta sobervia veràs,
que les quito, y luego trepan
cayendo, para que sepan
que puede la industria mas.
Vn arco vibro Albanès,
en que exercitado fui,
cuya flecha es vn nublì,
que las derriba à mis pies.
Carl. El rapaz es estremado, *ap.*
infeliz al nacer fue.
Luis. Pues aqui donde me vè,
soy tambien enamorado.
Carl Ay carboneras hermosas?
Luis. Carboneras? buen es esso

para

© Biblioteca Nacional de España

para mi humor con excesso;
es afrenta de las rosas,
pompa de la Primauera,
blason del mismo valor;
que para tener amor,
bastame que yo la quiera;
Pues no pretendiendo mas,
amar a mis solas puedo
vna Condesa, sin miedo
de que se enfade jamas.
Carl. Y àvrà quien a mi calor,
y cansancio le conceda
vn vidrio de agua? *Luis.* Y q̃ pueda
beberla el Emperador;
que aunque soy vn carbonero,
vn limpio cristal traerè,
de quien embidioso estè
esse arroyo lisongero.
Carl. Es la sed muy inuencible.
Luis. Y con ella no ay reposo.
Carl. Que muchàcho tan donoso!
Luis. Que viejo tan apacible! *Vase.*
Carl. Con vna merced que el cielo
huuiera vsado con vos,
rapaz, fueramos los dos
los mas dichosos del suelo;
con ser hijo del que padre
aueis llamado por viejo.
Pero estas lagrimas dexo
conformar, solo me quadre
con la voluntad diuina.
Sale Blancaflor de caza, con vn venablo en la mano.
Blanc. El desseo de reynar,
con ocasion de cazar,
à estas sendas me auezina.
Quatro años ha que aspiro
à ser Reyna, sin que enfado,
ni templança me ayan dado
aquellas canas que miro?
Ya lo comiença à tratar
el Rey con el Almirante,
ponerme quiero delante,
ocasion le quiero dar.
En estas dos caserias
esperarè los monteros.
Carl. Huelgo, sobrina, de veros
haziendo estas bizarrias
en el monte, yo cansado
(viejo alfin) en esta sombra
me diuierto. *Blan.* Quien se n ōbra
Cesar Francès, no ha llegado
à enveJecerse jamàs.
Carl. Las tristezas, y los años
son, Blancaflor, desengaños
del consuelo que me dàs;
sientate sobre esta peña
mientras que llega la gente.
Sientase Blancaflor, y sale Luis con vn viaario de agua en vn plato de barro, y la Reyna con vn plato de fruta, y vna toalla al ombro.
Luis. Es vn viejo tan prudente,
que respeto nos enseña.
Rein. Carlos es; viendo à su lado *ap.*
tan bizarra dama, siento
vn linage de tormento,
que mi placer ha turbado.
Luis Coma, señor, de la fruta,
que sobre palida yerva
fresca, y dulce se conserva
contra el tiempo en esta gruta;
y de aqueste cristal beba,
que nace en estos alcores,
y tropezando entre flores,
tributo al Rodano llena.
Carl. Beber quiero solamente. *bebe.*
Blanc. Dame essa toalla, amiga.
Rein A ser descortès obliga;
piensa que no somos gente?
que sabrè darsela crea
al buen viejo, y señor mio;
si es su padre, ò si es tutor,
que yo no sè quien le sea.

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Razon tiene la Serrana.
Blanc. Y aun hermosos ojos tiene.
Rein Valganos Dios, como viene
con sus mexillas de grana,
haze burla del carbon,
arrebol destas montañas.
Carl. No se burla; tu te engañas,
hermosos, y graues son.
Rein. Ha señor, no los alabe,
no dè zelos à essa dama,
porque es passion, que quien ama
dissimularla no sabe.
Car. Has amado? *Rei.* A mi marido,
el padre deste rapaz.
Carl. Y sois casados en paz?
Rein. Vn trayder nos ha vendido.
Carl. Pues en esta edad que vos
me caso, amor me combida.
Rei. Por su vida? *Carl.* Por mi vida.
Rein. El lo jurò, verdad es; *ap.*
no haga tal. *Carl.* Porque, Serrana?
Rein. Viejo que busca hermosura,
priessa dà à su sepultura,
dize el prouerbio.
Blanc. Ha villana! *ap.*
mal te haga Dios. *Rein.* Y es
su mercè la nouia? *Blanc.* Si.
Rein. Y èl la quiere? *Carl.* Como a mi.
Rein. Nouia tendrà para vn anes.
Blanc. Vete, necia. *Rei.* Voy me, sabia.
Carl. Vete, ya que la memoria
en ti ha leìdo vna historia,
que me atormenta, y agrauia.
Piedad cielo, tu rigor *ap.*
siempre espanta, y marauilla!
la hermosura de Seuilla,
lo tragico de mi amor
me has acordado en los ojos,
y en la voz desta muger.
Rein. Yo me voy à padecer *ap.*
zelos, agrauios, y enojos. *Vase.*
Luis. No es mi desdicha cruel;
quien diràque tengo amor
à la hermosa Blanca flor,
Condesa de Mirabel?
Vn carbonero se atreue
barbaramente à mirar
tanto Sol, y tanto mar,
abismos de luz, y nieue?
Carl. El agua no agradeci
à Luficc. *Luis.* Mi señor.
Carl. Toma en señal de mi amor
este famoso rubi.
Luis. No vendo el agua.
Carl. No es precio
lo que deuo agradecer.
Luis. Tomole, para no ser *tomale.*
con vos descortès, y necio.
Y pues ya es mio, señor,
aunque està en vuestra presencia,
pardiez con vuestra licencia
le he de dàr a Blanca flor;
porque el animo me inclina
mas à dar, que à recibir:
Y a ser el mismo zafir
de aquella esfera diuina,
os le presentara assi
con humildad, y con fè.
Tomale por cuyo fue,
no le recibais por mi. *Tomale.*
Blanc. Yo le acepto, y à dinero
te le pretendo pagar.
Luis. Esso es, señora, afrentar
vn honrado carbonero.
Carl. Segun esso, la Condesa
es el sujeto estremado,
que te tiene enamorado?
Luis. Y que el alma lo confiessa.
Carl. Pues como tienes amor
a quien ser mi esposa espera?
Lu. Pardiez, señor, aunque fuera
muger del Emperador;
à ser la Reyna Seuilla,
que dizen muriò en la mar,
y que

© Biblioteca Nacional de España

y que se pudo llamar
la flor de la marauilla;
que apenas à Francia viò,
quando sin què, ni porquè
à buscar su muerte fue,
pudiera quererla yo.
Que mi amor es vna accion
de vn animo generoso,
que reuerencia lo hermoso
con deuida adoracion.
Es vn estimar aquello,
que como el Sol resplandece,
y al mismo Dios se parece
en lo soberano, y bello.
Sale el Alm. Està vuestra Magestad
à la sombra retirado,
y esse monte he fatigado
buscandole. *Ca.* Soledad, *leuantase.*
y descanso pretendia
quando encontrè à Blanca flor.
Luis. Que es este el Emperador,
y que no le conocia.
Vergonçoso voy.
Salen la Reyna, y Lauro.
Rein. Estàs
en mi intento? *Laur.* Si señora.
Rein. Haz pues, que se auserte aora
Luis. *Laur.* A nieto, no vas
à cobrar aquel dinero
del carbon: baxa por èl
al valle de Mirabel.
Luis. Luego voy. *Vase Luis.*
Lauro. Aqui te espero.
Rein. El Almirante ha venido,
Lauro, escucha, escucha atento,
si tratan del casamiento,
que mi nueuo mal ha sido.
Alm. Ya que ha salido mi hermana
à ser de estos Orizontes
Sol hermano, y destos montes
vna segunda Diana.
Yà que dichosa, y que bella
ha merecido tu amor,
dale la mano, señor,
si te has de casar con ella.
Mira que el tiempo ligero
và deshaziendo tu edad,
quando es fuerça, y es piedad,
que nos des vn heredero.
Car. Dizes, Almirante, bien,
Reyna serà vuestra hermana.
Laur. Casaros quereis Diana?
Hablan recio.
malos antojos os den,
à mis manos morireis
antes de casaros oy.
Rein. Casareme, libre soy.
Laur. Esso no, no os casareis.
Rein. Fauorezcanme, señores,
porque mi padre me mata.
Laur. Hija ruin, hija ingrata,
aora andais en amores?
Salen Baruquel, y Zumel.
Al. Villanos, que es esto? *Lau.* Que?
her josticia en lo que passa,
porque soy Rey en mi casa;
no ha de casarse. *Car.* Porque?
Lau. Otra vez casada ha sido,
fuesse su marido al puerto,
y no sabemos si es muerto.
Bueno fuera que el marido
viniesse à casa mañana,
y con otro la hallasse?
Rein. Pues que importa que me case?
Lau. Que importa? la que es Christiana
hasse saber si es muy cierto,
que muriò el primer marido
no se casa. *Rein.* El no ha venido
en quinze años, luego es muerto?
Laur. Necia, no, que puede ser
que su padre le entretenga
en su tierra, y que no venga,
y siempre sois su muger.
Car. Con quien se quiere casar?

Zum.

© Biblioteca Nacional de España

Zum. Conmigo, y con su merced.
Bar. Agradecida à mi fè
la mano me quiere dar
sin duda; prima por fè.
Zum. Prima dè vozes, que yo
la he querido bien. *Bar.* Nouio
este tonto? que dirià
dèl la gente? en al bardado
calla. *Zum.* Si bestia naci,
quiereme la nouia à mi
acaso para Letrado?
Alm. Qual de los dos quiere ser
su marido? *Laur.* Este muchacho.
Señala à Zumaque.
Bar. Todo el mundo està borracho;
que aya gusto de muger
tan peruerso, que es forçoso
en este mundo importuno,
que en naciendo tonto vno
aya de ser venturoso?
Zum. Està contento? *Bar.* Estoy lleno
de pesar; tu has de casarte?
no serà mijor matarte?
Zu. No, juro à Dios, ni aun tã gueno.
Carl. Dexadlos casar. *Laur.* Señor,
aun ay otro inconueniente,
que es el nouio su pariente,
y serà poco temor
de nuestra Iglesia Romana,
que casarse con èl piense,
sin que el Papa lo dispense;
casese como Christiana.
Carl. Ea, bien dezis, anda!
Alm. Basta vn rato de villanos.
Zum. Presum'dos cortesanos,
todos hambre, y vanidad.
Y como quedamos, tio?
està la nouia guisada?
Bar. Quien quiso ser mi cuñada,
harà qualquier desvario. *Vanse.*
Alm. Gran señor, passe adelante
la merced que nos hazias;
casate. *Carl.* Melancolias
han turbado mi semblante.
Si vn rustico carbonero
à la Religion atiende,
y dispensacion pretende,
lo mismo Almirante, quiero.

Sale el Cond. Insigne Emperador, cuya corona
por timbre tiene el Orbe de la tierra;
Grecia se atreue ya, Grecia blasona,
que infestando este mar, nos darà guerra.
Los moradores de la ardiente Zona,
y los que en Islas barbaras encierra
el Nilo, respetaron como fuego
las sacras Lises, que amenaza el Griego.
De leños, y de velas coronado
el mar, parece populosa selva,
que desnudò el Inuierno, y la ha neuado,
para que el Sol de Abril plata disuelva.
Si el poder de dos Asias se ha juntado,
tema el Lirio Francès, huyendo buelva,
leuantando en los golfos Orientales
promontorios de liquidos cristales.
El Griego Emperador con Persia tuuo
guerra prolija en obstinada furia,

y por

© Biblioteca Nacional de España

y por esta razon suspensa estuuo
la atreuida vengança de su injuria.
Y aunque su armada çoçobrando anduuo
por las tremulas ondas de Liguria,
venciò su dicha, y arribò con ella
à las asperas peñas de Marsella.

Carl. Aunque llueua desdichas, y pesares
el cielo, que los temo no presumas;
surquen las ondas ya, pueblen los mares,
açotando las palidas espumas,
que si en aplauso de mis doze Pares
la fama exercitò lenguas, y plumas,
respetadas del tiempo sus memorias,
coronaràn mis flores de victorias.
Aun ay valor en mis fuerças, pruebe
en el animo insigne, que fue assombro
de huestes Africanas, siempre tengo
la Catolica Iglesia con el ombro.
No me enflaquece, no, el discurso luengo
de mi passada edad, Carlos me nombro
el Magno, que este titulo excelente
à Alexandro, y a mi nos da la gente.
Si con Seuilla vsè piedad funesta,
ya a Grecia la embiè; su aduersa suerte
mas suspiros, y lagrimas me cuesta,
que perlas esse arroyo al margen vierte.
Si la ocasion de su vengança es essa,
pidale al ancho mar su triste muerte,
no à mi, que con el alma (aunque ofendida)
estimè su beldad, y amè su vida.

Alm. Si à Quinto Maximo Fabio
llamaron hijo de Marte,
porque es el vencer vn arte
de Capitan cuerdo, y sabio.
Vna industria te he de dar,
para que al Griego no temas.

Carl. Vencer con estratagemas,
no es vencer, sino engañar.

Alm. Quantas victorias ha dado
el Arte, famosas fueron,
porque en efecto vencieron,
y sangre no han derramado.
Si las Griegas armas son
à las nuestras superiores,
haga el arte vencedores,
denos la industria opinion.
Ricardo viene à vengar *los dos ap.*
a su hija, rosa es cierta;
publiquemos que no es muerta,
y esto se puede esforçar,
porque he visto essa Serrana,
que con graue marauilla
es semejante à Seuilla;
y es que en la memoria humana

© Biblioteca Nacional de España

con los años no ha faltado;
hablarèmosla, señor,
que quiza tendrà valor
para fingir. *Carl.* Ya me ha dado
las mismas memorias oy:
y por si esto tiene efecto,
estè entre los dos secreto.
Alm. El mismo secreto soy. *Vanse.*

Salen Baruquel, y Lauro.

Bar. Ya de las montañas baxa
el cortesano esquadron
de cazadores, que à todos
nos tienen inquietos oy.
Sentemonos à comer,
que se và poniendo el Sol.
Sale Zum. Ni comemos, ni me caso;
que desuichado que soy!
Laur. Falta pan, y vendrà Luis,
que à Mirabel descendio
à cobrar, para comer,
el dinero del carbon.
Zum. Espada comprò vna vez,
oy vendrà, si plaze a Dios,
con el yelmo de Mambrino.
Sale Luis, y dize Zu. Helo que viene.
Luis. Vchoò; vchoò.
Bar. Llamando viene
aues del viento veloz;
loco es aqueste rapaz.
Lau. Traes pã, nieto? *L.* Abuelo, no,
que comprè con el dinero
vn famosissimo alcon:
Vchoò, pardiez que dizen,
que allà en Noruega naciò.
Bar. Dime, estàs endemoniado,
carbonero cazador?
hijo de algun gerifalte,
ò de algun esmerejon,
que paxaros te engendraron?
que demonio te engendrò
para dexarnos sin pan?
que te darè vn moxicon,
viue Dios. *Luis.* Calla, animal,
que pretendo hartaros oy
de perdizes, ò palomas,
y aun de garzas, Vcho, ò.
Zum. Paxarero, hijo de puta,
no deueis saber que soy
vuestro padre casi casi:
y si me enojo, par Dios
que me enojo; que gallina,
muger de gallo cantor,
aueis comprado que ganso?
paxaros nos traeis?
Bar. En tu mismo coraçon
se cebe esse Gabilan.
Tu eres el otro Español,
que no teniendo camisa
comprò vnos guantes de olor.
Eres el otro Escudero,
que faltandole racion,
comprò vn libro de cocina
con las calças que vendiò?
Luis. Vchoò. *Zu.* q̃ estàs vchoãdo?
saquente de dos en dos
los ojos cuervos, y buhos;
eres algun toreador?
Yo voy por el cernicalo,
noramala para vos,
que yo sè lo que he de hazer.
Luis. Zumaque, espera. *Zu.* Vos soi
el verdadero Zumaque. *Vase.*
Bar. De cauallero pelon
hazeis carabanas ya,
gabilan galgo, y amor,
y el estomago vacio.
Laur. O Real inclinacion! *ap.*
Bar. Zumaque lo ha remediado,
Mirando adentro.
Otra tenemos peor,
con plumas, y capirote,
dentro la olla lo zampò;
par Dios que estarà famosa,
y tendrà el caldo buen sabor.

© Biblioteca Nacional de España

con las tripas, y piguelas;
que donoso salchichon?
Sale Zum. Pardiez que dexo la olla,
que puede el Emperador
comer de ella el auechucho;
luego que sintiò el calor,
olla podrida la hizo
con el peregil que echò;
dex en la cocer vn rato.
Sale la Reyna.
Re. Que es esto? *Ba.* Vn hijo traydor
al pan que come. *Laur.* Luisico
nos ha comprado vn azor.
Rein. Dios te dexe crecer, hijo, *ap.*
y llegues à ser garçon
tan valiente, que te llamen
el Infante vengador.
Vn traydor tiene à tu madre
sin marido y sin honor;
ò que bien vengado auia
el Conde su boferon! *Llora.*
Laur. No llores hija. *Bar.* Si llore
la que tal hijo pariò,
y la que tiene tal gusto,
que à esta bestia tiene amor.
Llore lagrimas de sangre,
llore, y ciegue. *Zum.* Socarron,
no ha de llorar, son reir.
Bar. Que à ser mi competidor
se atreua este bruto? espera,
que he de pegarte.
Amenazale con vn palo, y èl huye.
Zum. Esso no,
porque yo sabrè huir.
Bar. Ganado me ha su temor
por la mano; si esperàra
vn momento huyera yo.
Sale el Almirante.
Alm. Serrana, que a estas montañas
das belleza, y resplandor,
escucha. *Rein.* Diga què quiere
cortesmente, y sin traycion.
Alm. Sabe, que viene Ricardo
contra tu Rey, y señor,
demandandole su hija,
porque hasta aqui no creyò,
que es muerta; tu la pareces
con tan viua perfeccion,
que engañaràs à los Griegos.
Hazerte queremos oy
la Reyna Seuilla; dime
si tendras maña, y valor
para fingir que eres ella,
y engañarlos? *Rein.* Porquè no?
Reyna he sido yo de veras,
que en estas montañas soy
Reyna las Pascuas, y mando
à quantos hazen carbon.
Alm. Haràte Carlos merced.
Rein. Si, pero guardar mi honor
es lo primero. *Alm.* Si, vn santo
es el Rey, quien lo dudo?
Vamos à Palacio, y esto
secreto estè. *Rein.* Padre, à Dios;
à mi hijo le encomiendo;
à Paris aora voy,
que me importa.
Laur. A Dios, Diana.
Luis. Madre, que es esto? pues vos
os vais con vn cortesano,
sin mirar el pundonor
de vna muger que es honrada?
Rein. Necio, cuidado te doy?
donde quiera soy Diana.
Alm. Ella muestra en la faccion
maña, y ossadia.
Luis. Madre,
muy determinada sois.
Rein. Hijo, queda en hora buena.
Bar. Prima, no olvide à los dos.
Laur. Hija, sucedate bien.
Zum. Muger, viudo, y solo estoy.
Laur. Dios dè à la Reyna Seuilla
vengança de aquel traydor.

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA TERCRA.

Salen Carlos, y el Almirante.

Alm. Ya en los termioos anchos de tu tierra
entrò, señor, la no pensada guerra;
el Griego Emperador con arrogancia
violando va los limites de Francia,
y à Paris endereza su camino.
Toquen al arma, pues, Cesar Latino.

Carl. Ya las armas de Francia Marte ordena,
y la trompeta de la fama suena,
leuantando valientes esquadrones;
que ceñiràn mis Lirios de blasones.
Si su vengança quiere hazer Ricardo,
de cuerpo à cuerpo el hecho mas gallardo,
reduciendo esta guerra à desafio;
denos igual edad vn mismo brio.

Alm. La villana, señor, està vestida
de dama, y à Seuilla parecida,
de modo, que con faciles estremos
à la atreuida Grecia engaños demos;
y mas, que tiene industria, y tiene maña
de modo, que aun a mi propio me engaña.

Carl. Los Pares que diràn quando la vean?

Alm. Ellos primero nuestro engaño crean;
que estaua en essos montes retirada,
diremos, de tu amor repudiada.

Carl. Ya Blanca flor lo sabe. *Alm.* Y ella viene,
que encomendado este secreto tiene.

Sale Blanc. Mucho me pesa, gran señor, de veros
entre el rumor de barbaros azeros;
si quando de la paz gozò esta tierra,
escucho el aparato de la guerra.

Carl. Hermosa Blanca flor, no os dè cuidado,
que los Griegos en Francia ayan entrado:
pues vimos otra vez los Sarracenos
bolver de espanto, y ignominia llenos.
Quando mire Ricardo essa villana
(que es de Seuilla imagen soberana)
amaynarà las velas de su furia,
boluiendo en amistad la que es injuria.
Conuiene que la assistas en Palacio,
para industriarla en todo mu y despacio;

y en-

© Biblioteca Nacional de España

y entre los tres se quede solamente
este secreto; estimela mi gente
por Reyna, que bolviendose à su tierra
el Griego, y fenecida ya la guerra,
sola seràs mi dueño soberano;
y de que esto serà te doy la mano.

Al darla la mano sale la Reyna de dama, y los vè.

Rein. Que es esto? que villanias
vsais en mi deshonor?
como dais à Blanca señor
la mano, que solo es mia?
Para ver esta traycion
à Palacio me traeis?
Carlos, Carlos, mal hazeis,
mal dareis satisfacion
à Dios, à mi padre, al mundo,
si mientras que viuo yo,
loco amor os sujetò
à matrimonio segundo.
Y vos vana, impertinente,
que con ansias de reynar,
y dando que murmurar
sois fabula de la gente,
semejante sois en esto
al tirano mas ayrado,
que por verse coronado,
à sus peligros expuesto,
aunque reyne solo vn dia,
ni teme al mundo, ni à Dios.
Pretendeis lo mismo vos?
vuestro amor es tirania.

Blanc. Oygan, oygan, pues à mi?

Alm. Tan mañosa Diana es,
que aun à solas con los tres
quiere proceder assi.

Carl. Valgame el cielo! que veo?
turbado, suspenso, y mudo,
ni bien mis desdichas dudo,
ni bien mis discursos creo!
Entre el temor, y el deseo
siento el alma vacilando;
à Seuilla estoy mirando,
à Seuilla estoy oyendo,
mi agrauio estoy refiriendo,
mi amor està renouando.
Sobresaltado de gloria
intento darle vn abraço;
pero al leuantar el braço
se le luego la memoria,
refiriendome la historia,
que apenas el mundo calla.
Y como el braço se halla
leuantado en esta accion,
le aconseja el coraçon,
que sea para matalla.
Mesurada, honesta, y graue
tu ceño me marauilla,
eres Diana, ò Seuilla?
Todo en mis desdichas cabe;
tu aspecto, tu voz suaue
dize con lengua profana,
que eres la muger liuiana,
que mereciò mi crueldad;
pero luego la verdad
me dize que eres Diana.

Rein. Aun el enojo le dura, *ap.*
que le causò la traycion;
vsemos de su inuencion,
porque assi no voy segura.
Pues verme her mi segura
enoja à su Señoria?
si à fingir esto venia,
porque enfado ha recibido?
Denme luego mi vestido,
bolvere, como solia,
à her carbon. *Blanc.* Segun esto,
en burlas nos has hablado.

© Biblioteca Nacional de España

Rein. Pues si lo trayge estodiado,
no he de fingir voz, y gesto?
desnudenme presto, presto,
que à ser villana me voy,
pues al Rey enojos doy
quando soy Reyna fengida.
Alm. La Serrana es aduertida.
Carl. Y yo inaduertido soy;
mas ya que guerras espero,
y que administra el furor
las armas, mi sucessor
nombrarte en el Reyno quiero,
ya que me falta heredero.
Alm. Dexa que bese tus pies,
inuicto Cesar Francès.
Rein. Sucessor quiere nombrar, *ap.*
no puedo dissimular;
es razon, que el Reyno des
à vn sobrino de essa suerte,
teniendo vn hijo los dos?
Ni yo, ni el Reyno, ni Dios
tal permitiràn; aduierte *al Almir.*
que buscas tu propia muerte;
no tienes que agradecer.
Alm. Demonio es esta muger,
ella se ensa ya en nosotros
para engañar à los otros.
Carl. Almirante, puede ser,
(el alma tengo turbada)
que aquesta Seuilla sea,
y que viua en essa aldea
desde entonces retirada?
Alm. Su muerte esta aueriguada;
es vana imaginacion.
Carl. Sospechoso el coraçon,
grandes misterios me ha dicho.
Rein. Se enoja? lo dicho dicho,
yo me buelvo à mi carbon.
Blanc. No ves que finge?
Almirant. Aqui està
su padre esperando à vella.
Carl. Entre, pues, hable con ella;
mis sospechas templarà;
su semejança me dà
rasgos de mi amor passado,
porque à Seuilla he mirado,
y que es ella no he creido:
y assi, no estando ofendido,
vengo a estar enamorado.

Salen Lauro, y Luis.

Laur. Que manda tu Magestad?
Carl. Conoces esta muger?
Laur. Hija es mia, si al nacer,
dixo su madre verdad.
Carl. Hablala. *Laur.* Si calidad
no puede dar el carbon,
mi deshonra, y tu traycion
me està diziendo esse trage.
Rein. Basta, Lauro, esse lenguage,
vnos los tiempos no son.
Luis. Madre, aunque vestida assi
quiera el mismo Rey que ande,
quando tiene vn hijo grande,
mala quenta dà de si.
Es villana, y yo naci
humildemente, no quiera
sacarnos de nuestra esfera,
en que cabe honra tambien,
porque ser muger de bien
le bastarà, si lo fuera.
Quando su trage vestia,
quando en las sierras estaua,
hijo suyo me llamaua,
y yo madre le dezia
con honra, y con alegria.
Pero ya en caso tan nueuo,
à llamarla no me atreuo
madre, y causa de mi ser,
antes la empieço à perder
el respeto que la deuo.
Vos, hermosa Blanca flor,
si sois Reyna soberana,
no os sirvais de vn Serrana,
pagad mi cortès amor.

© Biblioteca Nacional de España

en hazerme este fauor.
Dadme à mi madre, señora,
buelva consolado aora
de vuestra hermosa presencia,
villano que os reuerencia,
y rustico que os adora.
Rein. Vos, hijo, no sois villano,
porque es Reyna vuestra madre,
Carlo Magno es vuestro padre,
llegad, besadle la mano.
Carl. Con què grauedad lo dixo:
casi la tengo temor.
Dexa caer el lienço, y Blancaflor le leuanta, y se le dà con reuerencia.
Rein. Ola. *Blanc.* Señora.
Rein. Esse lienço.
Blanc. Tomele tu Magestad. *Vanse*
Rein. Almirante.
Dexa caer vn guante, y el Almirante le leuanta, le besa, y se le dà.
Al. Que me mandas? *Rei.* Esse guãte.
Alm. Mandas otra cosa? *Rein.* No.
Vanse el Almirante, y Lauro, y sale el Conde.
Cond. En palacio Blancaflor,
y el Almirante secretos
con Carlos? ò son efetos
de su mal prudente amor,
ò ay alguna nouedad,
que de mi se han rezelado?
Rein. Conde. *Co.* El animo turbado,
en quien cupo la crueldad,
sin fuerças el pecho, à quien
diò amor tiranos antojos,
y en mortal duda los ojos,
este espectaculo ven.
Valgame Dios! es Seuilla?
conozco su Magestad,
y la misma nouedad
mas, y mas me marauilla.
Rein. Què espanto, que suspension
os tiene, Conde, dudando?
ò es que estais imaginando
alguna nueua traycion?
Cond. Ella es, no son engaños
del alma, ni del sentido;
mas de que infierno ha salido
al cabo de tantos años?
Viue Dios, que disfrazada
en los montes se quedò,
y que nunca se embarcò!
Sacale la espada de la baynala Reyna.
Rein. Villano, tu misma espada
el instrumento ha de ser
de mi vengança, y tu muerte;
los agrauios hazen fuerte
el pecho de vna muger.
Si el testimonio passado
no confiessas, moriràs
à mis manos. *Cond.* Tu me das
admiracion, y cuidado,
mas que temor, porque assi
no se rinde mi valor.
Rein. Confiessa à vozes traydor
tu mentira, ò muere aqui.
Cond. Hablas de veras, señora?
suspende la ayrada mano.
Rein. Confiessa à vozes, villano.
Cond. Yo lo harè, suspende aora
para mejor ocasion
tu colera.
Sale Carlos, y quedase al paño.
Rein. Carlos viene;
ciega el agrauio me tiene.
Carl. Como el misterio no sabe
el Conde, y la conociò,
como à villana la hablò,
y ella se defiende graue.
Salen Luis à medio vestir, y criados.
Luis. Pienso que vozes oì
de la Reyna mi señora.
Quien os ha ofendido aora?
como estais, señora, assi?

© Biblioteca Nacional de España

vistiendome estaua, y quise
saber de que està enojada
vuestra Magestad? *Re.* No es nada.
Arroja la espada à los pies del Conde.
Luis. Vuestra Magestad me auise
de sus secretos enojos,
porque saberlos deseo,
siempre que à este Conde veo,
que ya le traygo entre ojos?
No me encubra tu grandeza
lo que passa entre los dos,
y harè luego, viue Dios,
que le corten la cabeça.
Rein. Bueno està, Delfin. *Vase.*
Cond. Que es esto?
cielos, es sueño? es encanto?
Luis. De mi paciencia,
en sospecha me aueis puesto,
Conde, de alguna traycion.
No esteis delante de mi
hasta aueriguarle; y si
hallo qualquiera ocasion,
fuerça es que ayais de sentir
el castigo, y el rigor
de mi enojo; ola. *Cri.* Señor.
Luis. Acabadme de vestir.
Vase con los criados.
Cond. O estoy loco, o estoy ciego,
oyendo, viendo, y dudando;
mi muerte estoy rezelando.
Bart. Si à desengañar no llego
al Conde, de mi priuança
pensarà que le apartè,
siendo el que mas estimè.
Venid, señor de Magança;
yo os dexarè sin cuidado,
y a vnos darè que reir.
Cond. Viue Dios q̃ hã de morir, *ap.*
por el susto q̃ me han dado. *Vanse.*
Tocan cajas, y salen soldados Griegos, y Ricardo Emperador viejo.
Ric. Oyga Parìs este dia
los belicos instrumentos,
que al mar de Leuante dan
admiracion, y respeto.
Si se precian los Franceses,
que de Troya descendieron,
y hasta los de los Troyanos
nuestros fatales incendios;
dense batalla cruel
Aguilas de dos Imperios:
sepa el Romano que tiene
enemistad en el Griego.
Si han callado nuestras armas,
ni fue descuido, ni miedo:
ya puedo vengar la hija,
que Carlo Magno me ha muerto.
Sacan presos à Baruquel, y Zumaque.
Sold. Señor, estos dos villanos
(al parecer carboneros)
prender pudimos, bien puedes
saber lo que passa dellos.
Pienso que soldados son,
que disfrazados quisieron
ser espias de tu campo.
Ric. Moriràn en no diziendo
lo que yo les preguntare.
Bar. Esso, y mucho mas diremos.
Zum. Dè por dicho lo que quiere,
y mandenos soltar luego.
Ric. Que gente tiene aprestada
Carlo Magno? *Bar.* Señor, pienso,
que diez millones de infantes,
y de cauallos ligeros
veinte millones. *Ric.* No mientas,
di la verdad, embustero.
Bar. Para la vanguardia tiene
dos esquadrones de necios
presumidos, que os deguellen
à enfados, tambien tenemos,
porque à satiras os maten
dos mil Poetas; mas estos
comeràn se vnos à otros
antes de llegar al puesto;

© Biblioteca Nacional de España

no ay porque temellos; iten,
à ayudar al Rey vinieron
las naciones Estrangeras,
solo no vienen Gallegos,
porque caminan descalços,
y no llegarà a tiempo. *Ri.* Si loco
se nos finge, denle luego
tratos de cuerda. *Bar.* No soy
hõbre de essos tratos. *Ric.* Necio,
que caualleria trae?
Bar. Diez mil mulas, y machuelos,
en que vienen los Dotores,
Boticarios, y Barberos,
à no dexaros salud.
Ric. Y tu sabes mas? *Zum.* Dirèlo;
no soy tonto, Dios loado,
bien sabrè dezir mi quento.
Erase vna prima mia,
con quien presto (Dios queriendo)
me tengo yo de velar;
dizen que tiene el pensamiento
parecido à vna Xeruilla,
hija de vn señor Gregesco.
Pues miren lo que haze el diablo:
hanla quillotrado, y puesto
como Reyna, porque piensen
que Xeruilla no se ha muerto.
Vn hijo tiene mi prima,
y a este mi antenado han hecho
Atun de Francia, no Atun;
qual es vn pez ligero,
amigo de que le canten?
Ric. Es Delfin?
Zumaq. Del fin le han hecho.
Ric Es esto cierto? *Zum.* Señor,
yo no lo sè pero es cierto.
Ric. Guardad a essos en mi tienda.
Zum. Nosotros nos guardarèmos;
dexenos ir. *Sold.* Por aora
serian nuestros prisioneros *llevalos*
Ric. Carlos quiere vsar conmigo
estratagemas? maestros
somos en Grecia de engaños;
Querrã fingir que no ha muerto,
publicando que es Seuilla
la villana, aunque con esto
mal engañarme podrà.

Sale el Soldado.

Sold. Aqui ha llegado vn mancebo,
que es gallardo Embaxador
de Carlo Magno.
Ricard. Deme Dios,
que retratar, mi vengança
ha de ser à sangre, y fuego.

Sale Luis vestido de Francès.

Luis. Carlo Emperador de Roma,
te saluda. *Ric.* Y yo deseo,
satisfaciendo mi injuria,
desperjarle del Imperio.
Dadnos assientos. *Sientase.*
Luis Señor,
à quien coronen los tiempos
de siglos, y de blasones,
tan Christianos, como eternos.
Carlo Magno mi señor,
cuya fama, y cuyos hechos,
sobre su misma grandeza
estàn siempre compitiendo,
admirado està, y confuso,
de ver que vengan los Griegos
con voz de agrauios à Francia;
siendo amigos, siendo deudos.
Señor, que Elena os robaron?
que ley de amistad rompieron?
que hospedaje os han violado?
que talamo os han deshecho?
Quando mares del Oriente
deuieran sufrir el peso
de pacificos baxeles,
dando flamulas al viento;
quando el Aguila sagrada
deuiera voar tus dos cuellos,
para formar de dos mundos
vn cuerpo, vn Reyno, vn Imperio.

Quan-

© Biblioteca Nacional de España

Quando tu sangre, y la suya,
nez clada en valientes pechos,
deue estabrar las almas
con vn vinculo perpetuo,
gouernados del engaño
de la fama, que mintiendo
suele conuertirse en lenguas,
vestis tunicas de azero?
Si Seuilla algunos años
retirada en los amenos
montes, que estamos mirando,
(no sè yo con que misterio)
depuso la Magestad,
ya al trono Francès ha buelto
tan gallarda, y tan hermosa,
que nos parece que el buelo
detuuo a la juuentud.
Y assi, Carlos ha propuesto
la paz, la amistad, la sangre,
para escusar por lo menos
(sino muertes lastimosas)
culpa en su defensa; y pienso,
que si la campal batalla
quereis reducir à duelo,
como gallardos soldados,
aunque Emperadores viejos,
fuera gusto para Carlos.
Pero yo no lo consiento,
que soy el Delfin de Francia:
entre mi padre, y abuelo,
mal permitirè batalla,
sin que me cueste primero
la muerte à mi, gran señor.

Leuantanse, y arrodillase.

Dad la mano à vuestro nieto;
de Carlos, y de Seuilla
soy hijo, y los pies os beso,
deseoso de serviros,
y alegre de conoceros.

Leuantase Ricardo.

Ric. Leuanta, joven gallardo,
y en engaños lisongeros
no te empeñes, que te mienten
atreuidos pensamientos.
Muriò Seuilla sin hijos:
tu madre de vn carbonero
fue muger; y como acaso
dàn semejança los cielos
à personas diferentes,
alguna en tu madre han puesto.
Temiò Carlos, porque aora
faltan los Pares del Reyno,
y se vale del engaño.
Reyna, y Delfin os han hecho;
hablen essos dos testigos,
que la verdad descubrieron.

Salen Zumaque, y Baruquel.

Bar. Que galan estàs, Luisillo.
Zum. En lindas bragas han puesto
à mi anteuado Luis;
Como estàs, borracho?
Luis. Necios,
sabeis lo que estais hablando?
Bar. Dexa, sobrino, embelecos,
despierta, que estàs soñando.
Luis. Viue el cielo, que ya os creo,
que tanta dicha no pudo
caber en hombre despierto;
aora entendì el engaño,
aora entendi el secreto
de llamarme Carlos hijo;
venga rème, viue el cielo!
Bolverè por el honor
de mi madre, que riyendo
no han de estàr de mi en Paris.
Tu soldado soy, prometo
de ser vn rayo, caìdo
de las regiones del fuego.
Ric. Y yo prometo mil honras
à quien mate al Conde Arnesto,
señor de Magança, que es
causa de mi sentimiento.
Luis. Bien le conozco, señor,
y aun darle muerte deseo

por

© Biblioteca Nacional de España

por secreta inclinacion.
Ganar tus honras pretendo;
toca al arma contra Francia,
que aunque soy Francès, ya tẽgo
Griego espiritu, y alcanço
animo de Aquiles nueuo. *Vanse.*

Tocan al arma, y salen Carlos, el Almirante, y el Conde.

Alm. El exercito enemigo
toca al arma. *Car.* Ni con ruegos
puedo obligar à los Griegos,
ni con razon los obligo;
no creyeron mi embaxada,
ò nuestros disignios saben.
Cond. Señor, los medios se acaben;
ya miras tu gente armada,
y ya à campaña salimos,
morir, ò vencer conuiene.
Alm. La fingida Reyna viene
de la manera que vimos
pintada à Palas, su tienda
manda poner en campaña,
y Blancaflor la acompaña.
Cond. Con ardides no se ofenda
à Ricardo, que seria
caso de menos valer;
buelva al monte essa muger
à la pobre caseria
donde naciò, que es estremo
de temor esse cuidado.
Ya tengo yo aueriguado, *ap.*
que es la Reyna, y assi temo.
Carl. Si acepta mi desafio,
cessa el temer, y el morir.
Cond. Y quien lo ha de consentir?
Carl. El que supiere mi brio.

Salen Ricardo, soldados, Baruquel, y Zumaque.

Ric. Emperador famoso de Occidente,
que el Imperio de Grecia has diuidido,
si por librar de mi rigor tu gente,
la batalla à los dos has reducido,
en el campo me tienes, tan valiente,
que à las canas lleguè sin ser vencido.
Retirese tu gente, Carlos, fia,
que esta señal no pisarà la mia.

Haze vna raya con la espada.

Carl. Ricardo, à quien respeto, y amor deuo,
como siempre mis causas justifico
quando las huestes belicosas mueuo,
quando la guerra, y el furor publico,
satisfacion te di, que en mi era nueuo
el rezelo que dizes; no me aplico
à guerra injusta, y à batalla esquiua,
mas esta de mi parte es defensiua.
Retirese mi exercito, y en tanto,
que entre los dos esta batalla dura,
denos admiracion, denos espanto,
y fauor no me dè humana criatura:
que por vida jurè del cielo Santo;
que à tal inobediencia, tal locura,

© Biblioteca Nacional de España

buelva la espada yo, y el braço fuerte
pague su ayuda con airada muerte.

Alm. Y quien ha de sufrir, teniendo vida,
verte en batalla à ti? salga vn soldado,
que de Ricardo este peligro impida,
y batalle conmigo. *Cond.* Y à su lado
saque otro Griego aqui, que reducida
à quatro la batalla, es acertado
que nos miren los dos Emperadores,
teñir de humana purpura essas flores.

Carl. Basta, Conde, no mas; tu me gouiernas?
tu me defiendes, barbaro Almirante?
oscortarè por San Dionis las piernas,
si en el campo me dais passo adelante.
Essas que veis al parece; eternas
montañas, que los ombros (como Atlante)
à los cielos arriman, dèn primero
su fauor à los dos, que vuestro azero.

Tocan, y al acometerse los dos Emperadores sale la Reyna con espada, rodela, y ponese enmedio.

Rein. Que es esto, Emperadores? paz, que es esto?
permitir à mi padre, y à mi esposo
tan estraño rigor, no fuera honesto,
suspendiendo mi braço generoso,
quando à su pie veloz la edad ha puesto
vuestros cuellos, y deue estar ocioso
de las armas el vso en vuestras armas.
Ni Reyes mostrais ser, ni ser Christianos;
y tu, señor, que intentas si yo viuo?
Seuilla soy, Seuilla, ilustre rama
de essa planta infeliz, y de esse altiuo
valor, que ha merecido inmortal fama.
De quien su ser me diò agrauios recibo?
quien hija me llamò, sangre derrama
de Franceses? embayna la cuchilla,
que ha sido de dos Asias marauilla.

Rie. Aun su beldad no es trofeo
de la fuerça de los años;
como pueden ser engaños,
si es Seuilla la que veo?
Dias ha que no la vi,
mas las especies no pierdo;
de su rostro bien me acuerdo;
saldrà de dudas assi.
Carlo Magno, essa muger
que en paz intenta dexar

© Biblioteca Nacional de España

la batalla singular,
fauor del vno ha de ser.
Ayuda al que tu quisieres,
porque el otro, viue Dios,
que ha de reñir con los dos.
Rein. Pues aunque tu, señor, eres
mi padre, me pongo al lado
de mi esposo; ven, porfia.
Ponese al lado de Carlos.
Ric. No tienes tu sangre mia,
villana, pues me has negado.
Rein. Aunque tu me diste el ser,
como padre generoso,
mi mismo ser es mi esposo,
y le deuo defender,
aunque de mi padre sea.
Mi esposo, dueño, y señor
es mi honor, y por su honor
contra su padre pelea
quien es honrada; y assi,
pues vno nos llama Dios,
ni tu riñes contra dos,
ni tu hija es contra ti.
Carl. Emperador, yo no he dado
ocasion para esta guerra;
pero el entrar en mi tierra
pienso dexar castigado.
Esta es Seuilla, y conmigo
no estarà, aunq̃ amor me abrasse,
à tu exercito se passe,
hija al fin de mi enemigo.
Rein. Como, como? no agradece,
que yo me ponga à su lado?
acabòse lo estudiado,
aqui el desengaño empiece,
Ricardo, villana soy,
mas mi pergeño no alcança.
Ric. Admiro la semejança,
pero credito te doy.
Y pues aumentas la injuria
con engaños, oy veràs,
que tan bien aumento das
à mi valor, y à mi furia.
Queda conmigo, muger,
por imagen de quien eres,
tendràs quanto tu quisieres.
Cond. Esta villana ha de ser
cauta de tantos estremos,
sino se và. *Rein.* Conde, calla;
porque aora en la batalla
los dos nos encontraremos.
Carl. Al fin se rompe la guerra,
y ha cessado el desafio?
Ric. No es ya mi gusto. *Ca.* Ni mio?
Ri. Toca al arma. *Car.* Toca, y cierra
Entranse tocando al arma, vnos por vna parte, y otros por otra, y sale Carlos retirandose de los Griegos, y de Luis, que le salen acuchillando, y arrodillado en el suelo.
Carl. Ha, Griegos, perdi el cauallo;
quien puede auer que resista
todo vn esquadron?
Luis. Teneos, *Ponese à su lado.*
No sè que estrellas me inclinan
à quererle bien, aunque es
quien burlò mis fantasias;
es mi dueño natural,
que mucho? *Sold.* Tu no querias
adquirir honras en Grecia?
Luis. No con ser el homicida
de vn magnanimo varon;
este cauallo, que pisa
los cristales de esse arroyo
te podrà salvar la vida;
subid gran señor en èl.
Carl. Dote el cielo inmensa dicha;
pagasme mi amor, Luis.
Tal animo, y valentia *ap.*
de villano puede ser?
hijo de veras le diga
mi obligacion. *Luis.* Sube presto;
bien le quiero.
Carl. Bien me obligas. *Vase.*
Sold.

© Biblioteca Nacional de España

Sold. Grieg. Tu le amparas?
Luis. Yo le amparo,
que aquellas canas combidan
à respeto *Sold.* Morràs.
Luis. Harè que mi nombre viua.
Entranse peleando, y salen la Reyna, y el Conde peleando.
Rein. Ya Magance ha llegado
tu castigo, y la ruina
de tus locos pensamientos.
Cond. Muger, quien te dà esfadia
contra mi valor? *Rein.* El ver
que no ay virtud en malicia,
ni valor en la traycion.
Cond. Avrà ingenio, y avrà dicha.
Sale Luis. Dexame, señora, a mi
matar a esse hombre, que obligan
las mercedes que Ricardo
por su cabeça publica.
Rein. Dexa tu que yo le mate.
Luis. Dasle honor, si determinas
su muerte. *Cond.* Los dos sereis
despojos desta cuchilla,
que no perdona mugeres
vna furia vengatiua.
Rein. Muera a manos de los dos.
Entranse acuchillando, y sale Carlo Magno.
Carl. En batalla tan reñida
ayudar quisiera à todos,
que todos a amor me obligan.
Por las peñas deste monte
vn Francès se precipita
al parecer, que los Lises
en el escudo traia.
Sino me engaña es el Conde,
el trance, que la desdicha
mas terrible puede darme
serà su muerte.
Baxa el Conde despeñandose sangriento.
Cond. La vida
de vn traydor no està segura:
en qualquier parte peligra.
El cielo, el mundo, y los hombres
con razon, y con justicia,
se conjuran contra èl;
rabiando acabe la mia.
Carl. A Conde.
Cond. Es Francès quien habla?
Car. Si. *Cond.* Yo te ruego que digas
à Carlo Magno, que muero
rabiando, porque à Seuilla
leuantè aquel testimonio,
por vna vengança indigna
de vn desprecio que me hizo,
como honrada, y atreuida.
A Florante di la muerte,
y la Reyna en sus desdichas
disfraçada ha estado siempre
en estos montes; la misma,
que fingiò Reyna es la Reyna;
bien à su hijo acredita
esta muerte que me ha dado
furiosa, si merecida.
Carl. Conocesme? *Co.* No, Francès;
lo que digo no es mentira,
por los cielos: y ya quiero
en las ondas cristalinas
de este arroyuelo morir,
bebiendo la sangre misma
que yo derramarè en èl:
que aunque me falta la viste
oye mi sed la corriente;
beberè mientras espira
vn alma que à Dios no teme,
y honras inocentes quita.
Entrase cayendo y leuantando.
Carl. Vida gloria, y honra hallè
quando la lastimas tenia;
quien dixera que la muerte
del Conde fuera mi vida?
à Seuilla irè buscando.

Tocan

© Biblioteca Nacional de España

Tocan, y salen Franceses acuchillando à Luis.

Sol. No avrà quien tu muerte impida,
pues siendo Francès matarte
à Conde.

Luis. No ay quien resista
mi valor.

Soldados Franc. Muera el rapaz.

Carl. Ay hijo del alma mia!
dexadle.

Soldado Franc. Al Conde diò muerte.

Carl. Hizo bien; dexadle, viua
que es mi hijo.

Soldado Franc. Ya sabemos,
que es fingido *Carl.* Rebeldias
conmigo: por San Dionis,
que es mi hijo.

Todos. Viua viua. *Entranse.*

Bar Grandes cosas estoy viendo!

Zuin. A mi me parecen chicas,
porque el miedo me ha cegado;
à esto llaman la milicia?

Tocan caxas, y salen Ricardo, la Reyna, y soldados.

Ric. Toda à recoger, y acaba
la batalla con el dia,
no sea la noche tumba
de tantas Christianas vidas.

Sale Luis.

Luis. Ya, señor, el Conde es muerto.

Ric. Mercedes es bien me pidas.

Luis. Pido que cesse la guerra,
y aya en los dos Monarquias
vnion, y paz.

Ricard. Mucho pides.

Tocan caxas, y salen Carlos, y el Almirante, y Blancaflor.

Carl. Recibido, à tus pies se inclina
Carlo Magno el generoso:
y la espada no vencida,
postrada besa tus plantas.

Ric. Que nouedades te obligan
à tal accion? *Carl.* El saber,
que por mi engaño tu hija
ha viuido en estos montes,
y ya a tu lado la miras.
Muriò el Conde entre mis manos
culpando su aleuosia,
y dando satisfaciones
à su honor; esta es Seuilla,
Luis mi hijo es aqueste.

Abraça Carlo Magno à Luis.

Rein Conoces esta sortija?
si el cielo mudò en mi rostro
las facciones conocidas,
estas señas te asseguran,
que fue villana fingida,
pero no fingida Reyna.

Ric. Batalla con tanta dicha
de ambas partes, no se ha dado;
los braços es bien te pida.

Luis. Y yo à Blancaflor,
si es que tengo merecida
esta merced, padre, y Rey.

Carl. Gusto es mio.

Blanc Y dicha es mia.

Alm. Assi se cumplió, Condesa,
de la docta Astrologia
el Pronostico.

Reyn. Aqui
à la gran Reyna Seuilla,
Reyna de Francia, en fin
quien el perdon os suplica.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España